

# ¿Son Los Juegos de Azar un Pecado?

---

Escrito por Terry Moore y Art Braidic

Traducido por David Sainoz

©2015 La Iglesia de Dios Eterna, traducción 2020

Todas las Escrituras son de la Biblia Reina Valera Actualizada 1989, salvo indicación contraria.

Mucha gente cree que no es un pecado jugar al azar. Cuando se trata de defender esta conducta, puede escuchar ejemplos de las cosas que hacemos al azar en la vida diaria. Al manejar nuestro automóvil, al cruzar la calle o volar en avión, nos arriesgamos y nos acercamos al peligro hacia nosotros mismos y/o a nuestra familia. Cuando pagamos para ver una película, hay dos posibilidades que sea beneficiosa o mala para nuestra consciencia cristiana. Estas cosas se pueden considerarse como al azar, pero cuando hacemos las decisiones correctas, nuestras posibilidades de perder, son extremadamente bajas. De hecho, estas conductas no son al azar. Estos son ejemplos de la vida real las cuales están algunas veces fuera de nuestro control.

Además de esto, algunos pudieran decir que los juegos de azar, no transgrede la ley porque “No hay un así ha dicho el Señor en este asunto”. Por lo tanto, pocos podrían considerar como una transgresión el jugar cartas. Si los jugadores decidieron pagar un centavo, un punto, como un medio de entretenimiento, ¿esto lo haría un pecado? ¿El hecho que el juego se haya hecho por unas cuantas monedas lo hace malo y hace necesaria la muerte de Cristo? La mayoría pensaría que no. Para ellos es solamente por diversión.

Sin embargo, solamente porque la Biblia directamente no dice que nos involucremos en algunas actividades, no significa que no haya principios morales en las Escrituras para guiarnos en hacer buenas decisiones al respecto. La Biblia fue escrita para responder cada una de las preguntas de los humanos en la ley, historia y de las implicaciones éticas.

Por ejemplo, cuando se trata de juegos de azar, lo mismo se podría hacer con respecto a las bebidas alcohólicas. Si bien la Biblia claramente demuestra que beber no es pecado, si hace claro que emborracharse sí lo es. La Biblia no dice cuantas onzas o mililitros podemos consumir de alcohol, pero si establece límites en el consumo del alcohol (Proverbios 23:21, 1Corintios 5:11, 1Pedro 4:3, Efesios 5:18, 1Timoteo 3:3-8). Por esto, podemos ver que la Biblia establece límites en varias actividades y esto también aplica a los juegos de azar.

Por ejemplo, si nuestro juego de azar ofende a alguien que amamos, entonces, no lo debemos hacer (Romanos 14: 15-21). En consecuencia, vemos que hay pautas –recomendaciones–, que involucran nuestras actividades y el grado en que las realizamos. Aunque, una actividad en particular, como el juego de azar, no pueda estar directamente señalado en las Escrituras. Dios nos muestra que tal comportamiento puede resultar en pecado.

En algunos otros ejemplos, podemos ver principios adicionales que aplican a los juegos de azar. Aventar una moneda para ver quien se baña primero, ciertamente no es pecado. Sin embargo, cuando una persona juega al azar de una manera habitual, se llega a convertir en algo dañino. Si esto es adictivo, es malo. Si es gastar dinero que otros necesitan, es malo. Si la persona tiene urgencia de hacerlo continuamente, o no puede parar de hacerlo, se han hecho adictos y esto es un pecado. Si ellos esperan ganar dinero para poder resolver sus problemas en lugar de esperar en Cristo, esto es malo. Estas cosas llegan a ser un tipo de idolatría. Es esperar ser bendecidos por

mamón el dios de la riqueza y no Dios. ¡Esto incuestionablemente es pecado! Como Cristo estableció:

Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. (Mateo 6:24).

Además de la declaración de Cristo con respecto a quién debemos servir nosotros. Dios en realidad nos dice cómo es que nosotros tenemos que hacer nuestro dinero. Lo tenemos que generar al trabajar para completar nuestras metas.

Considere el ejemplo de Cristo, tenemos que seguir Sus huellas y tenemos que estar moldeados a Su imagen. ¿Él jugaría al azar con la palabra de Dios o con el plan de salvación?, ¿compraría boletos de lotería con la esperanza de hacer dinero, jugaría a los dados o a la ruleta? Obviamente la respuesta es no. Él es el creador y sustentador. Él trabaja y Su Padre trabaja.

Dentro de este contexto, Pablo deja en claro que tenemos que trabajar de igual manera. Nosotros tenemos que generar nuestro ingreso al trabajar para producir algo de valor para nuestra comunidad:

Pero os exhortamos, hermanos, a que sigáis progresando aun más. Tened por aspiración vivir en tranquilidad, ocuparos en vuestros propios asuntos y trabajar con vuestras propias manos, como os hemos mandado; a fin de que os conduzcáis honestamente para con los de afuera y que no tengáis necesidad de nada. (1 Tesalonicenses 4:10-12).

Además de este consejo vital, existe otro punto importante por considerar. Cuando se trata de juegos de azar, necesitamos preguntar: “¿de quién es el dinero?” Aunque la gente pueda sentir que el dinero que ellos ganan es enteramente de ellos. Dios aclara que este no es el caso, Él nos recuerda que:

Mía es la plata y mío es el oro, dice el Señor de los Ejércitos. (Hageo 2:8).

Todas las cosas que están en la tierra, pertenecen a Dios. La comida, la tierra, los animales, las plantas, los árboles y aún el dinero que nosotros hacemos –en realidad TODO es de Él. Nosotros solo somos administradores de lo que Él nos da. Este principio está claramente establecido por Pedro quien escribió:

Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. (1 Pedro 4:10)

Cuando consideramos que nosotros solamente somos peregrinos y extranjeros en un mundo que no es de nosotros, debemos considerar seriamente que hacemos con aquello que Dios nos ha dado. Esto incluye como gastamos Su dinero.

Cuando se trata de los juegos de azar, es obvio que las probabilidades están en contra del jugador. Mientras la gente esté seducida con la esperanza de la idea de hacer dinero fácil, la casa ya ha puesto sus engranes a trabajar en las posibilidades para que el jugador siempre pierda. No es muy diferente que un moderno sistema ponzi (sistema piramidal). Solamente un pequeño porcentaje del dinero puesto en esta estratagema alguna vez regresa. Al final, muy pocos ganan. Más aún, si aquéllos que han ganado y siguen jugando, finalmente van a perder todo lo que han ganado y posiblemente más.

En ese contexto, los juegos de azar ciertamente son una manera de despilfarrar el dinero de Dios. No es poner el dinero para un buen uso como era la intención de Dios. En consecuencia, es claro que los juegos de azar es tirar a la basura lo que pertenece a Dios –un regalo que no tiene que ser desperdiciado. Es una equivocación. En la parábola de Cristo, el hijo pródigo llega a entender esta verdad de manera difícil.

No muchos días después, habiendo juntado todo, el hijo menor se fue a una región lejana, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. (Lucas 15:13).

Entonces volviendo en sí, dijo:

Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. (Lucas 15:18).

El jugador, está siguiendo el ejemplo del hijo pródigo. Él está malgastando lo que Dios le ha dado. Claramente, esto se convierte en pecado en contra de aquéllos individuos que lo aman y es también un pecado en contra del Poderoso Dios.